

Proceso:

Mi estancia en Can Serrat me impulsó a habitar la pausa y explorar nuevas disciplinas (nuevas para mí). El hecho de trabajar en equipo en diálogo permanente con la naturaleza, sumergir mis manos en arcilla por primera vez; las charlas intermitentes sobre temas diversos, problemáticas mundiales resueltas al calor del fuego en la cocina. Bajar la guardia en estado de hedonismo para crear libremente desde el deseo de expresión en sí mismo. Todo eso, que apenas puedo poner en palabras, me sumergió en ese estado que todo artista debería ser capaz de experimentar para amigarse con una sanísima intrascendencia y animarse a ir más allá de lo que -por lo menos en mi caso- esperaba. Fui con otro proyecto y terminé armando uno nuevo que hoy me sigue acompañando: animarme a hablar sobre la pausa necesaria para transitar la verborragia cotidiana de lo exprés.

Cómo desaparecer completamente es un cuento que da nombre a un proyecto de libro en el que sus personajes están atravesando distintos procesos de duelo mientras la vida sigue transcurriendo con sus mismos anclajes y obligaciones.

Cómo desaparecer completamente

Es culpa de la carne, yo quiero ser libre

cierro mis ojos para verte a vos

Santiago Motorizado.

Cada tanto me paro a pensar su voz. No puedo escucharla ni definirla, pero la sé de memoria. Entonces cuando algo trascendente sucede, cuando algo es tan espectacular o traumático como para dejar una huella sustancial en mi memoria, freno a pensar su voz. Es como hacer espacio en una biblioteca, sostener un libro más pequeño para que el grande no lo arrastre al fondo. No me dice nada, no pienso en sonido ni en imagen. Pienso en el hecho fortuito que es su voz, como los campos floridos de girasoles desdibujándose al costado de la ruta, la sensación de estar dentro de una narrativa distinta, donde el personaje que interpreto toma la tristeza —no cualquier tristeza, una optimista, una que es capaz de caminar en los confines terrosos del océano y sabe que al final del día algo espectacular la sacará del tedio para recordarle lo que de verdad importa, algo que ahora me es ajeno, pero que seguramente no sea más que respirar profundo y continuar—, la tristeza como forma de ser; viviendo en un pasado continuo, extrañando constantemente el presente.

Las palabras de mi analista impactan como el oleaje y erosionan mis miedos. Son estatuas de sal yacentes en el patio enmalezado que hay en mi memoria. No es como si se rompieran; simplemente cambian de formas y me paseo displicente entre ellas para verlas burlonas, inútiles. Las toco, las beso, las chupo, sus extremidades son como un aperitivo, las raspo y enrolo el polvo en papel con filtro de cartón, las

fumo. Fijación oral, dirá ella. Pulsión de muerte. A veces las olas rompen con más fuerza, otras me mecen como la marea en un sueño profundo. El aire ocupa demasiado espacio, pienso. Cuando hace frío el aire parece más puro. Me dijo: No, no podés volverte loca. Me dijo: No, no es posible. Algo sobre las estructuras. El humo me protege, solo quienes conocen el camino llegan. O los que también tienen la pulsión de muerte necesaria para transitar con niebla.

(...)

El ruido estridente de la amoladora rompiendo el cemento del patio me devuelve al cuerpo. Mis manos sobre el gris verdoso, la grieta. Quizás le pido demasiado a la permanencia. Me doy cuenta que mi piel no es tan pálida como parece y ya hay atisbos del paso del tiempo que se trazan como un mapa hacia la eternidad. Leo esa imposibilidad como un alivio, algo menos de lo que ocuparme. Uno o dos lunares que no había visto y el semipermanente cascado. Mi piel es más roja que azul, pero mis venas son ramificaciones violáceas. La tierra asoma por debajo del material y pierdo el equilibrio con las vibraciones del suelo. La imposibilidad se vuelve agotadora. Las estatuas ahora tienen los dedos medios levantados en fuck you. Yo me alzo en vuelo y arremeto en forma de bestia con las fauces abiertas. Desde arriba, el suelo se ilumina y reconozco la posibilidad infinita de la intrascendencia. Me dejo caer para partirme en pedazos de vidrio que en algún momento barreré. No quiero destacar, quiero desaparecer.